



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13944

AÑO XLVIII

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRAJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

MIERCOLES 20 DE MAYO DE 1908

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lavelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

CUBANOS Y ESPAÑOLES

El viaje de "La Nautilus"

«Las Noticias» de Barcelona, publica una interesante correspondencia de su corresponsal en la Habana, D Enrique Coll, en la que se ocupa extensamente del gran entusiasmo que reina en dicha capital con motivo de la próxima llegada á aquel puerto de la «Nautilus».

De la citada correspondencia, entresacamos las siguientes líneas que reproducimos con mucho gusto en nuestras columnas:

«La llegada de la «Nautilus» se esperaba con ansia y se están llevando á cabo grandes preparativos, tanto para el recibimiento que será solemne y cariñoso, como para observar á la oficialidad y á la marinería.

Nada digamos de lo que se piensa hacer, y se hará, por los españoles aquí residentes. Puede suponerse.

En cambio, si hay que decir lo que harán los cubanos, con una nobleza é hidalguía incomparables. El Ayuntamiento habanero ha acordado pagarles lo mismo; el Ateneo, centro de alta cultura y sociabilidad habanera, igual y los veteranos de las guerras pasadas los que combatieron en la manigua tenazmente, se unen y organizan para tributar un homenaje de cariño y de respeto á los que representan aquello que combatieron duramente.

Noble actitud la de los enemigos de ayer, hermanos del alma ahora. Los cañonazos con que la «Nautilus» saludará la bandera de la estrella solitaria y los de la Cabaña saludando el pabellón español de guerra, que ondeará por primera vez en Cuba después de lo pasado, sellarán ruidosamente el abrazo con que los hijos de una misma madre se confundirán, libres de rencores que no existen, fija la mente en algo que hay que defender bien unidos: la raza.

Sébase y coméntese ahí el noble rasgo de los nobles hijos de esta hermosa tierra, digna de mejor suerte. ¡Honor á ellos!

Notas alegres

Los «echaos palante»

Los periódicos hablan largo y tendido de las proezas artísticas de un señorito torero, liconciado en derecho civil y canónico, rico por su casa y que entra, á velas desplegadas, esto es, á todo trapo, por las aguas siempre accidentadas y procelosas de la tauromaquia militante.

Es un signo de los tiempos; y en el cual se evidencia como tres y dos son cinco, que para ir á Roma, es decir, á la cúspide; todos los caminos son buenos; y como cada cual debe buscar su apoteosis por los medios, por las aptitudes y por los elementos que le sean más propicios, adecuados y favorables, sígnese que ese joven animoso hace bien en lo que hace, pues en definitiva, con eso no perjudica á nadie.

Bueno ó malo, el torero fino es un arte, y si sus detractores no lo pueden desarraigat, porque, como dijo el otro, ¿por qué ha de ser mal visto que un señorito rico cambie la toga por el traje de luces, la muceta por la muleta y el birrete por la monterilla?

Elo demostrará en todo caso que en materia de torero como en las demás se va afinando la puntería, supuesto que antes, sólo se embarca-

ban en el mar de la torería los malarifes de profesión, los sobresalientes de la espuma del arroyo, los últimos abencerrajes, como quien dice de la golfemia nacional, que apenas sabían leer ni escribir pero que salían de la más aflictiva inopia á la más esplendente notoriedad á punta de espada, y no á punta de espada como don Quijote, si bien con el cuero bien baqueteado y aun acibado, como es now y costumbre en esas andanzas tauromacas.

Ahora no; ahora van al torero gentes de pro, que saben las siete partidas, y las pandectas; los fundamentos del derecho romano y por de cantado, las famosas leyes de Toro, que aún cuando nada tienen que ver con el arte de Costillares y de Pepe-Hillo, *visten bien* en un sobresaliente de espada que prefiere al de pica pleitos el oficio de torero.

¡Ojalá imitasen ese ejemplo, ó se mirasen en ese espejo, respecto á las otras y respectivas comienzos de notoriedad artística ó profesional, restantes señoritos ricos, algunos de los cuales con mal acuerdo, se meten á legisladores y gobernantes, sin acordarse, ni por pienso, de emular á los grandes estadistas que en el mundo han sido.»

Vengan al ruedo, y quien dice al ruedo, á la palestra, ó sea, á la noble lucha, en todos los órdenes de la actividad pública, los «echaos palante», ó sea los señoritos ricos, en vez de ser y hacerse ñoños, malgastar sus energías y sus caudales en pampineras de poco fuste; que al fin y al cabo más se puede esperar de su facundia para el agradecimiento de la patria por los caminos de la decisión, que por las tortuosas sendas y vericuetos de la doblez, de la hipocresía ó del engaño; ó dicho en claro... de la esta-ta más ó menos profesional.

ABEL IMART.

CRONIQUELLA

Bueno, ya sabrán ustedes que no tenemos festejos este año. La retirada de la Federación gremial, ha dado mucho que decir, y ha sido motivo para que gimán las prensas en todos los tonos, desde el épico de la indignación sublime, hasta el humorístico, capaz de hacer reír á las piedras.

¡Cuidado si han dicho cosas y se ha derrochado el ingenio!

Los apreciables colegas, pueden estar satisfechos de sus campañas; ¡qué de sutilezas y qué de gracia! y eso, eso es lo que es menester, que quede la cosa ahí, porque cualquiera resiste más golpes á los pobres festejos muertos en flor, como las ilusiones de cualquier señorita romántica.

Yo, infelice de mí, pensaba hacer en mi Croniqueilla de hoy, algunas consideraciones político-filosóficas sobre la tan debatida cuestión, pero después de las luminosas ideas que se han vertido en la prensa, después de los golpes que se han dado al asunto me abstengo y me comprimo prudentemente, y aún no he de permitirme dar ni quitar la razón á los gremios por su conducta, que bastante tienen ya con jaleadores de uno y otro lado.

Ahora bien, yo tengo una débil y vaga esperanza, ó mejor dicho y de un modo más clásico, el cronista tiene una tenue y superficial esperanza, la de que los apreciables gremios, reserven sus energías para mejores y más trascendentales empresas, que según dicen, no se harán de esperar.

Son una institución sin historia y sin blasones ganados en la lucha y como han afilado sus llamantes tizo-

nas para futuras cruzadas, hay que esperar que brillen en los torneos en que van á ser iniciados, para bien de todos.

El feminismo avanza en el extranjero que es una bendición, pero aquí, como somos unos retrógrados, no nos hemos apresurado á elevar á la mujer al nivel que tiene derecho á ocupar en el manejo de la cosa pública.

Según la prensa, en Norte América, se disponen varias distinguidas damas á tomar una parte muy activa en las futuras elecciones, y en París (el cerebro del mundo) una joven rubia de ojos azules y soñadores, anda con su cuerpecito, de mitin en mitin, haciendo oposiciones á una concejala, que pescará seguramente.

Eso es progresar y eso es regeneración; pero ya verán ustedes como aquí continuamos envueltos en las sombras del obscurantismo, y no imitamos tan progresiva conducta?

Luego, que resultaría tan halagador para uno, que cualquier candidata á concejal nos viniera á pedir el voto. ¿Quién era capaz de negárselo, sobre todo si era joven y bonita.

Nada, que yo levanto en Cartagena la bandera del feminismo, y en las futuras elecciones voy á ver si llevo al Ayuntamiento media docena de concejalas, que animen un poco las lánguidas sesiones que allí se celebran.

Y este, este sí que es un buen gremio.

Radamés.

El color de los buques de guerra

Generalmente cada nación pinta de una manera especial sus buques de guerra.

Una de las que con mejor gusto lo hacen con los suyos, es Francia, en que acorazados y cruceros tienen la quilla de negro brillante, destacándose la línea blanca de flotación; la superestructura de su gris pálido que no resulta pesado, sin embargo de su exagerado desarrollo y con el brillo de los colores que contribuyen á alegrar el conjunto.

Pero estas tonalidades los hacen visibles á muy largas distancias, y como en este asunto hay que subordi-

nar el arte y la conveniencia, precisa rectificar los colores.

Inglaterra desde 1905 pinta sus buques con una mezcla de blanco de zinc y negro de lujo, confundiendo así con el horizonte, en lugar de los antiguos colores vivos, de quillas negras, superestructuras blancas, y chimeneas amarillas. Hoy todo es gris, desde los mástiles á la línea de flotación.

Los rusos llevaron pintados de blanco sus buques durante la guerra con el Japón, y éste de gris, un poco más claro que el de los ingleses.

Los italianos usan gris más obscuro. Alemania uno ligeramente azulado; y los Estados Unidos; blanco barnizado, pintura de lujo en tiempo de paz, pero que recabren de gris en caso de guerra.

Por último, según el mar en que se opera, deberá ser el color, y en cuanto á torpederos, como funcionan de noche, lo mejor es el negro ó el verde botella obscuro, pues el gris se destaca demasiado.

POLITICA INTERNACIONAL

La nebulosa marroquí

De algún tiempo á esta parte el problema de Marruecos ofrece para España algunas anomalías y puntos oscuros que sería muy conveniente aclarar á fin de que pudiera orientarse bien acerca de ese aspecto, tan interesante de la política internacional.

Guardadora España del acto de Algeciras, maneja con habilidad y firmeza que de Francia ó si obra por propia inspiración y en cumplimiento de los preceptos del protocolo en el que las demás potencias tienen depositada su confianza.

Francia va derechamente á absorber la acción europea en Marruecos. Con la equívoca ó el olvido de Inglaterra, la República francesa parece preocuparse poco de los compromisos internacionales que arranca del acto de Algeciras.

España no puede, no debe ser cómplice de Francia; tampoco puede desentenderse de los compromisos que acaso poco meditadamente adquirió con los tratados y convenios de 4 de Abril y 6 de Octubre de 1904 con Inglaterra y Francia; ni es conveniente

lampo oponerse á las aspiraciones germánicas, cada vez más decisivas é influyentes en el ánimo del pueblo marroquí.

Difícil por todo extremo es la política que España necesita desarrollar en Marruecos; pero lo mismo ha de procurarse que sea real, diáfana y bien determinada, sin que pueda nunca parecer como impuesta.

Con razón ó sin ella, seguramente sin ella, corre por ahí la especie de que el general Marina sale de Africa por imposiciones de la diplomacia francesa, que no ha visto bien todo lo referente á la ocupación de Mar Chica y Cabo de Agua, operaciones que afianzan nuestro derecho en Marruecos.

Esa nebulosa es necesario que se aclare; esa incógnita es preciso que se despeje, porque España debe tener en Marruecos un objetivo completamente definido y á la opinión se la debe siempre persuadir de que en el Norte africano se sigue una política de altura en armonía con lo que el interés nacional exige.

Conflicto solucionado

La huelga anunciada por los empleados en el tranvía urbano de esta ciudad, no ha llegado á tener efecto, gracias á las acertadas disposiciones del Sr. Alcalde accidental Sr. Sánchez Arias, el cual al tener noticias de la idea que animaba á los obreros tranvía-rios, de declararse en huelga pidiendo aumento de jornales y otras concesiones, reunió ayer tarde en el despacho de la Alcaldía á una comisión de dichos obreros y al gerente de la empresa Sr. Díaz Zapata, y allí entre unos y otros quedó solucionado el conflicto, pues los obreros en virtud de haberseles aumentado un real más en el jornal diario desistieron de sus propósitos prometiendo asistir hoy á sus obligaciones.

Celebramos de todas veras la solución dada que es á gusto de todos, y al Sr. Alcalde por sus gestiones.

BOLESA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)
IMPRESIONES

El mercado se mantenía muy firme.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 68

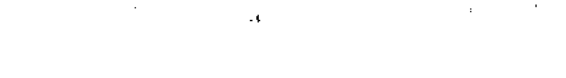
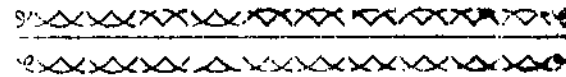
en su padre y vecinos hallaban muy ataralada y desaliñada, pero sin un rasguño siquiera.

La gallina volvió á saltar por la valla, el tejadillo de la casa del señor Pácher. Su peso describió algunas volutas y el ave fué á tierra, yendo á trastorbar el coqueado retiro del pacífico señor Bumpy; el cual, según se probó de una manera evidente, huyó, corriendo toda la casa sin ayuda de nadie, por primera vez en su vida. Luego echó la llave á la puerta y volvió á caer en su habitual estado de quietud y resignación cristiana, bajo la dependencia absoluta de su mujer.

Las demás gallinas, espantadas por los jugadores de croquet, asistieron al huerto del médico, en donde se reunieron todas escarando de un modo desconsolador. Parece que anduvieron por allí algún tiempo, arañando, picoteando y llegando á dar terribles sacudidas á la columna del doctor. Luego echaron á andar, caminando con el contoneo y las alternativas naturales en su especie á través de los campos, hasta llegar á Urahor. En Hickeleyton no se volvieron á ver más.

Cerca del pueblo se detuvieron á oscarbar en un campo sembrado de nabos.

Pero la fama había llegado antes que ellas. El efecto principal é inmediato que produjo en las gentes aquella impresión de avegigantados, úexitarlos á dar gritos tan ibundos y á ma-



VII

Según datos que he podido reunir, las gallinas entraron en Hickeleyton á las tres de la tarde, sobre poco más ó menos. Su llegada fué bastante cómica, aunque no hubo nadie que la presenciara. Los agudos gritos del pequeño Skelmerdale parecían que fué la primera noticia que se tuvo de que ocurría algo extraordinario en la calle.

La señorita Dorgan, empleada en la administración.